En Marcha

2ª Época | Nº 35 | Mayo de 2020

Boletín Informativo de Falange Española de las JONS

La izquierda reconoce el problema de la desindustrialización

Producir con las garantías laborales y sanitarias imprescindibles habría ayudado a combatir el Coronavirus

Manifestaba hace poco José Álvarez, secretario general del sindicato Unión General de Trabajadores, que el acuerdo de reestructuración que se lleve a cabo en España tras la crisis del coronavirus debe abordar la nacionalización de empresas. Lamentaba, entre otros aspectos, que España ha desaparecido de todos los sectores estratégicos y también planteaba convertir Bankia en un banco público, aprovechando que el Estado es actualmente el accionista mayoritario.

Los falangistas nos alegramos de que el representante de uno de los sindicatos mayoritarios de España haya visto la necesidad de nacionalizar empresas fundamentales, reindustrializar el país y garantizar la producción en nuestro territorio, además de plantear la necesidad de una entidad de crédito pública; es decir, lo que llevamos ocho décadas reivindicando para asegurar un futuro digno y estable para los españoles. No obstante, no podemos ser optimistas en cuanto al futuro de estas propuestas lanzadas desde el sindicalismo oficial del Régimen de 1978. Si por algo se ha caracterizado UGT ha sido por el seguidismo mantenido respecto a las políticas promovidas por los distintos gobiernos, especialmente por los del Partido Socialista. ¿Qué hizo UGT frente a la reconversión industrial promovida por el Ejecutivo de Felipe González, que destruyó miles de empleos y redujo la industria española a su mínima expresión? Lo habitual en UGT ha sido negociar cómo y cuándo se recortaban los derechos de los trabajadores con el Gobierno de turno, sobre todo si era socialista. Además, ¿cómo va a ser creíble un sindicato implicado en la trama andaluza de los ERE cuyos detalles son de sobra conocidos acerca de en qué gastaban el dinero que debía ser para los desempleados?

España debe nacionalizar sectores estratégicos, como es el caso de la banca, y reindustrializarse para garantizar la supervivencia de nuestro pueblo y no depender de lo que sobre a terceros países. Si algo ha demostrado la crisis del coronavirus es que, como bien dice el refrán, lo barato termina saliendo caro; no hay más que ver el dinero despilfarrado por el Gobierno de Pedro Sánchez y algunas autonomías en materiales sanitarios defectuosos. Producir en España, con las garantías laborales y sanitarias imprescindibles, sin duda habría ayudado a combatir la pandemia y quién sabe cuántas víctimas menos tendríamos.

De esta izquierda caviar no podemos esperar medidas valientes en provecho del trabajador español, tal y como han demostrado desde hace décadas. Su máxima preocupación es mantenerse en el poder hasta que amaine la tormenta del coronavirus y poder celebrar el 8 de marzo de 2021 con otro aquelarre feminista. Lo que no está muy claro es si los trapos morados y las mamandurrias institucionales podrán ocultar una gestión tan pésima.

Y las últimas estadísticas de fallecidos

Oficialmente, en el momento de preparar este boletín, España todavía no ha alcanzado la cifra de 24.000 fallecidos por coronavirus. Cuando sea publicado lo más probable es que, oficialmente, ya se haya superado. E insistimos en lo de oficialmente dado que, según han denunciado desde las empresas funerarias, el volumen de actividad es superior a las estadísticas oficiales. Eso confirma lo publicado desde varios medios internacionales sobre la nefasta gestión del Gobierno de Pedro Sánchez, una de las peores de todo el mundo.

Se confirma la nefasta gestión del Gobierno de Sánchez

Al contrario de lo que pretender hacer creer a la población con la paranoica acusación gubernamental contra sus opositores, los falangistas no nos alegramos por la situación presente. Habríamos preferido felicitar al Gobierno por haber realizado una prevención y una gestión ejemplares respecto a la crisis coronavírica. De muy buena gana hubiéramos preferido seguirles rechazando por su obsesión con la ideología de género, sus concesiones a los separatistas y su sumisión a las élites políticas y económicas de Bruselas. La pésima gestión sanitaria ha sido, ni más ni menos, que la firme oposición del Gobierno de Pedro Sánchez ha ser considerado como el peor de la Historia de España... ¡Y ni siquiera lleva medio año al frente del país!

La trampa de las noticias falsas

A las constantes improvisaciones del Gobierno se le han sumado sus propias "fake news"

La desastrosa gestión del Gobierno socialpodemita con la pandemia del coronavirus ha encontrado una buena salida con la excusa de las noticias falsas. Aprovechando que existen indocumentados que difunden estupideces y paranoias que un determinado público siempre está dispuesto a creer (y quién sabe si no es desde el propio entorno gubernamental desde donde salen dichas majaderías), el Gobierno ha puesto en cuarentena todo aquello que no cuadre con su versión oficial de lo que está ocurriendo. De este modo, el mismo Gobierno que mintió un día sí y otro también acerca del encuentro entre José Ábalos y Delcy Rodríguez en el aeropuerto de Madrid, el mismo Gobierno que anunció que sólo tendríamos unos pocos afectados y que no había motivo para preocuparse por posibles contagios en las convocatorias feministas del 8 de marzo, es el mismo Gobierno que ahora nos dice qué es correcto. Los españoles no necesitábamos que a un representante de la Guardia Civil se le escapara en rueda de prensa que el Gobierno vigilaba las actitudes críticas, pero ha sido un buen ejemplo de las actitudes que está tomando el equipo de Pedro Sánchez con quienes no pasan por su filtro de lo políticamente correcto. De ahí que hayan otorgado a una periodista nada imparcial como Ana Pastor, que forma parte de un grupo mediático descaradamente afín al Gobierno socialpodemita, la capacidad de decidir qué es correcto y qué no lo es.

Ana Pastor decide lo que es correcto y lo que no

Los falangistas tenemos una muy mala noticia para ellos: nadie, absolutamente nadie, va a decirnos cuál es la verdad de lo que vemos ante nuestros ojos. Esta crisis sanitaria ha dejado en evidencia las deficiencias de nuestro país, algo a lo que los miembros del actual Gobierno han contribuido con una constante improvisación sobre las medidas a tomar, y del modelo político y económico bajo el que vivimos. Las autonomías han agravado el problema en cuanto a la prevención y el tratamiento, la deslocalización industrial nos ha limitado el material disponible para tratar a los enfermos, el mundialismo se ha presentado a ojos de todos como un modelo inestable que puede llevarse consigo a todas las naciones y pueblos del mundo en su caída... Ana Pastor y La Sexta pueden decir lo que quieran. Su mundo, un mundo que nosotros repudiamos, ha demostrado ser una estafa y un fracaso. Y bien que nos alegraríamos, de no ser por los muertos que deberían pensar en la conciencia de este Gobierno... si es que saben lo que es eso.

Las primeras estadísticas laborales del coronavirus

Los trabajadores afectados por los ERTE siguen en su mayoría sin cobrar su sueldo

285.600 empleos destruidos entre enero y marzo. 563.000 afectados por expedientes de regulación temporal de empleo durante las dos últimas semanas de marzo, siendo más de 578.000 en total durante todo el trimestre y encontrándose sobre todo en el sector servicios. 121.100 desempleados más, superándose los 3,3 millones. Y lo peor de todo es que las últimas estadísticas oficiales todavía no pueden abarcar el impacto de la crisis, tan sólo su comienzo. No son, desde luego, los mejores augurios para encarar otra etapa de inestabilidad laboral.

¿Qué plantea el Gobierno ante semejante situación? Improvisar debates sobre rentas mínimas y lanzar la acusación de que gobernando la derecha estaríamos muchísimo peor. No negaremos que la derecha que utilizó la última crisis capitalista para recortar derechos sociales habría sido una gestora muy cuestionable, pero la izquierda progre que ha mantenido sus recortes a lo largo de los casi dos años que lleva al frente del Gobierno tampoco está para dar muchas lecciones al respecto. La reforma laboral promovida por el Gobierno de Mariano Rajoy ahí sigue, sin que el Gobierno de Pedro Sánchez haya cumplido su palabra de derogarla... ¡Y mucho menos de exigírselo sus socios de Podemos!

Mientras el Gobierno emite ruedas diarias de prensa hablando de una España donde todo va bien, los afectados por esos expedientes de regulación temporal de empleo todavía siguen sin haber cobrado lo prometido. No negaremos que el Gobierno sí tomó una decisión correcta al conceder el derecho de cobrar prestación a quienes no habían cotizado el año mínimo; el problema es que esos afectados han tenido que pasar sin ingresos durante un mes y medio, como mínimo, ya que a ellos no se les ha ingresado esa ayuda con la misma puntualidad con que los representantes públicos han cobrado sus nóminas. En La Moncloa y en Galapagar deberían pensar esto muy seriamente.

La izquierda ha mantenido los recortes sociales